

SOFÁ PARA SIEMPRE

Diana Pardo

Sofá para siempre

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Edición: www.triunfacontulibro.com

©Diana Pardo, 2018

ÍNDICE

SOFÁ PARA SIEMPRE.....	7
LA ERA DE LOS CAMBIOS.....	9
HUYENDO DE NUEVO.....	13
LUGANO, UN CUENTO HECHO REALIDAD.....	17
VALENTINA.....	25
EL REGRESO.....	27
VIOLETA LLEGA A MI VIDA.....	33
VIOLETA Y SU FIESTA DE BIENVENIDA.....	37
VALENTINA.....	49
LA EVOLUCIÓN DE LOLA.....	51
VALENTINA.....	67
LA CUEVA.....	69
VALENTINA.....	81
NO LIMITS.....	85
EL PRIMER PASO.....	89
BYE, OH, ROMA!.....	93
VALENTINA.....	103
EL COMITÉ DE SABIOS.....	105
YO, ¡ESCRITORA!.....	107
VALENTINA.....	113
MIEDO.....	115
VALENTINA.....	125
LA EDITORIAL PRESENTA A SUS AUTORES.....	129
SÍ, QUIERO.....	135
VALENTINA.....	143
LA NENA LLEGA A MI VIDA.....	147

¿ESTA CASA ES MÍA?.....	151
BENDITA INOCENCIA.....	165
LA CAJA DE PANDORA.....	169
FLECHAZO AL CORAZÓN.....	179
LA CRUDA REALIDAD.....	183
BIENVENIDA INSPIRACIÓN	193
VALENTINA.....	201
INFINITO Y MÁS ALLÁ.....	205
VALENTINA.....	223
HOGAR, DULCE HOGAR.....	229
PARA SIEMPRE JAMÁS.....	245
PEACE & LOVE	253
SEIS MESES DESPUÉS	259

SOFÁ PARA SIEMPRE

Comencé a llorar. Las lágrimas salían a borbotones sin que yo pudiera ni quisiera detenerlas. El universo seguía cebándose conmigo. ¡Todo en la misma noche!

Álvaro, en el club, rozando mis mejillas con sus labios venenosos, mirándome las piernas y susurrando en mi oído con su aroma torturador. Y, por si fuera poco, Fabio estaba besándose con su mujer en plena calle delante de mis narices.

Ahora creo que lo entiendo todo: él sigue enamorado de su mujer, ella lo sabe y está encantada con la idea. A lo mejor han vuelto a estar juntos para darle una nueva oportunidad a su familia o puede que solo se lícen de vez en cuando, según decida la rubia.

En el fondo, sentía lástima por Fabio. Yo sabía lo que era estar enganchada a un egoísta presumido y ególatra, ¿le estaría pasando a él lo mismo? Todo apuntaba a que sí, pero ya me daba igual.

Esta era de despropósitos se había terminado y le pondría fin de una vez por todas.

Ya estaba bien de maltratarme a mí misma.

Sorbiendo los mocos y poniendo perdidas las mangas de mi camisa llegué a casa de Carlo, abrí el armario y saqué mi maleta.

«Hasta aquí hemos llegado», me repetí.

LA ERA DE LOS CAMBIOS

Me levanté casi al amanecer, había mucho que hacer.

Extraje la tarjeta de memoria de mi teléfono y la rompí en mil pedazos. Ese era solo el primer paso. Me compré otra con un nuevo número, se lo envié a mis padres, a Lola y a Carlo, y también lo actualicé en mi CV por si me llamaban de algún sitio.

El siguiente paso fue solicitar vacaciones en el club. Me las dieron de inmediato. En cuarenta y ocho horas sería libre durante dos semanas.

Reuní a mis amigos en casa con urgencia, un día antes de mi partida.

Carlo llegó primero; Lola, a la media hora.

—¿Nos puedes contar a qué viene esta intriga? —dijo Carlo.

—¡Aurora se va! —exclamó Lola desde nuestro cuarto—. ¡Tiene hecha la maleta!

La cara de Carlo era un poema.

—¿Es eso cierto, Auri? Porque bien sabe Dios que no te dejaré volver a España, al menos hasta que yo me case...

—Sí me voy, pero no a mi tierra, me marcho a Lugano.

En ese momento Lola se incorporó a nuestra charla en el salón.

—¿Te vas con Fabio? —preguntó Carlo.

—Mmm... —Fruncí el morro—. No precisamente. Me voy porque necesito alejarme de él; de todo, en realidad. Necesito poner un poco de orden en mi cabeza, hacer un viaje interior y darme cuenta de lo que quiero de verdad.

—Esta se nos va a un retiro espiritual —le dijo Lola a Carlo—. Nuestro monitor de pilates hace dos al año, me ha dicho que puedo acompañarle al siguiente.

—¿Te refieres al monitor, casado, que te tiras a pleno día cuando a él le parece? —la increpó Carlo—. ¿Por qué te torturas así? Él no es nada para ti, no te quiere. No me gusta cómo te trata y está claro que no va a dejar a su mujer por ti.

—¿Ni yo se lo pido! —exclamó ella a la defensiva.

—Llamadlo como queráis. Estaré en casa de mis tíos, Paloma y José los quince días de vacaciones que me han dado en el club. Después, volveré. Espero que con la mente más calmada.

—Buf, qué susto me has dado —respiró Carlo—. Pensé que en uno de tus arranques te ibas al pueblo otra vez. Pero dime, ¿qué ha pasado con Fabio? ¿Por qué necesitas alejarte de él?

—No me apetece hablar del tema aunque, en resumen, Fabio tiene una familia: una mujer y un hijo; yo sobro en la ecuación. Salgo para Milán en el primer Eurostar de la mañana. Solo quería despedirme de vosotros. Y ahora, ¿bajamos al bar a tomar unas birras? —propuse para distender la tensión.

Nos tomamos tres cervezas cada uno. En la segunda, Carlo intentó sonsacarme más información sobre Fabio porque él sabía que algo había pasado, y me decía que no lo podía dejar

así, que Fabio era el romano que el universo había elegido para mí... Así que, ante tanta insistencia, les conté lo que había visto la noche anterior.

Lola se mantenía callada como una tumba, desde su duelo era otra. Según Carlo, se castigaba a ella misma acostándose con Gabriel, el profesor de pilates. Era consciente de que no la trataba como ella se merecía, pero, aun así, seguía practicando sexo con él sin disfrutarlo demasiado.

—Mmm... Lo que cuentas es muy sospechoso y entiendo tu cabreo. Sin embargo, me da que hay gato encerrado —murmuró Carlo.

—No insistas, Carlo, no lo hay. Sé lo que vi, me quedó muy claro. Una retirada a tiempo es una victoria, ¿no?

—En este caso, no estoy tan seguro... Sé que están separados. No han vuelto; Luca no me mentiría.

—A lo mejor él ni siquiera lo sabe. Puede que Fabio se lo oculte —participó Lola—. Siempre te dije que averiguaras por qué se divorció —me dijo ella clavándome sus enormes ojos castaños.

—No quiero sermones; esta noche, no. Venga, pidamos otra ronda y a dormir. En unas horas me voy de viaje.